

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.  
La suscripción se cobra desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.  
La correspondencia al Administrador

## DESORIENTADOS

Si algo faltara para poner de manifiesto, lo fortuito de ciertos éxitos y lo deleznable de una posición política otorgada, con torpe generosidad, «La Tierra» de ayer ofrece colmado complementario, discutiendo en su editorial acerca del estado de las fuerzas liberales de Cartagena y Murcia principalmente; de las relaciones que estas fuerzas mantienen con la representación oficial del Gobierno en la provincia, y de la inminente evolución al republicanismo de esas mismas fuerzas.

Jamás se ha hecho con más franqueza una apología tan rotunda de la política de campanario y del caciquismo impuesto y amparado por el poder público, como la que encierran las consideraciones expuestas por el órgano del bloque en ese artículo.

La impotencia para subsistir por sí, de ese artificio político que aquí nos des gobierna, quiere suplirse, sin duda con la protección incondicional y ciega del poder.

Y cuando esta no sirve de ese modo, desde la más modesta a la más alta representación oficial del Gobierno y del partido, es advertida y amenazada con actitudes que exhiben descaradamente la inconsciencia, la circunstancialidad de ideales políticos, cuyo acatamiento fué solo precio de la merced recibida.

No podíamos presumir que la desorientación condujera a tales excesos de torpeza y de osadía.

Nunca tuvo partido alguno de Cartagena mayor protección oficial que la gozada por el bloque desde su acceso a la vida pública, ni se ha llevado en ninguna ocasión la tolerancia de la autoridad provincial a mayores extremos en obsequio de los parciales.

Cartagena está sufriendo, cerca de un año ya, con mengua del concepto de ciudad culta, que ganó, y de la confianza que con tanto trabajo reconquistó en las altas esferas políticas, la anarquía que una minoría de gobernantes improvisados é incapaces, fomenta y ampara. Es la víctima de un matonismo político vocinglero y procaz, que todo lo ha sacrificado a la sa-

tisfacción de estímulos innobles é inconfesables, y que aviva y explota antagonismos de clase para tener siempre fácil y a mano, el estrepito que disimule la sinrazón.

Y sin embargo los representantes oficiales del Gobierno, el mismo Gobernador civil á quien dirige bien directamente sus censuras «La Tierra», no han puesto todavía correctivo ni término á tales excesos y á tamaña desorden.

El Sr. Riu, ni siquiera ha visitado Cartagena, donde tan extraordinarias cosas han ocurrido y ocurren.

¿A quien sirvió al bloque sirve y aprovecha esa pasividad?

El conglomerado imperante alza y derroca Alcaldes sin encontrar en las esferas políticas la dificultad más pequeña.

No se le discute la capacidad de sus candidatos, ni se tacha el acierto de su propuesta; no se examina la causa del fracaso del que cae, ni se exigen condiciones en el sustituto que eviten un fracaso nuevo.

¿Qué partido político maniobró nunca con mayor libertad en estos importantes detalles?

Quiere el bloque extender su acción, con una personalidad política postiza, á ciertos pueblos de la circunscripción y se le alana el camino; los obstáculos de todas clases se vencen á medida de sus demandas.

Se posterga y anula á los liberales de siempre.

Los resortes á l poder funcionan á su placer y en su provecho.

Pero todo es poco, naturalmente, porque no hay personalidad ni poder propio é inicial. Todo es puro artificio.

Y entonces «La Tierra» que abominó con sus acostumbradas estridencias, de coacciones electorales y de los pucherazos, echa de menos la decisión demostrada por el señor Avecilla en las célebres elecciones municipales de ciertos pueblos de la provincia. Pide un gobernador que ampare y proteja á sus liberales, á los amigos del bloque, con decisión incondicional aunque ella pueda llevarle a la presencia del Tribunal Supremo de justicia, con quien el Sr. Avecilla tuvo que entenderse.

Y si de tal manera no se liberaliza Cartagena y aun la provincia toda, cuya política es seguro que no conoce siquiera «La Tierra», en-

tonces, las fuerzas liberales engrasarán las filas del republicanismo.

Así lo dice sin rodeos el órgano del bloque dirigido é inspirado por un diputado monárquico.

Pero lo dice con arbitrariedad; porque al menos en Cartagena, no conocemos nosotros, liberales que sostengamos una conminación tan indiscreta y que tan al desnudo descubra el despecho que la dicta.

A los residuos del bloque, no definidos siquiera como liberales, les cuadra bien tal amenaza y les será cómodo y fácil cumplirla.

Saben muy bien el camino de la República á la Monarquía y todo es cuestión de desandararlo, con «La Tierra» y su inspirador á la cabeza.

Y que perezcan los principios y se salven los egoísmos.

## CRISTO

(De Dias D' Oliveira)

Nazareno suave y macilento todo lleno de unción y de dulzura, cristo sublime, fuente de ternura consolación de todo sufrimiento.

Te contemplo surgir pausado y lento por los montes en flor. Tu vestidura blanca entre el verdor de la espesura y leo en el azul tu pensamiento.

¡Oh, pálido Rabí, que bien seduces con la dulzura que tu voz amena, tu verbo es luz encima de otras luces.

Por tí tengo saudades... Me dá pena mirarte en una cruz entre otras cruces después de convertir á Magdalena.

## Un nuevo ferro-carril

Madrid 12-9 m.

Canalejas y Cabelón conferenciaron extensamente sobre el ferrocarril directo de Madrid á Valencia.

Según nos dijo Canalejas, se propone cumplir la promesa que hizo á los valencianos de hacer un viaje á dicha ciudad.

La subasta para la construcción del ferrocarril se anunciará inmediatamente, probablemente antes del 15 del actual.

## De profesión...

«La curiosidad es un defecto muy mal mirado, que en los jóvenes debe corregirse á todo trance».

Esta preciosa sentencia la hemos leído, no recordamos si en los artícu-

los sobre la «Irrigación» de don Apolinario ó en el proyecto de presupuestos de Bloque.

Ambos libros de texto son igualmente sentenciosos y sentenciables y por eso no tiene nada de particular que los confundamos.

Pues á pesar de sabernos de memoria esa sentencia, declaramos que somos jóvenes y que somos curiosos y que ipso facto por ministerio de la ley debemos ser corregidos.

Y que sabíamos por conocer una cosa que ignoramos.

Es decir, ignorar, ignoramos muchas cosas.

¡Aunque no tantas como el Bloque! Y conste que no es inmodestia. Lo sería si quisiéramos igualarnos á él.

Pues en eso, como en todo, es el número uno.

¡No hay quien le iguale!

Por si nuestros lectores pueden satisfacer nuestra curiosidad vamos á decirles lo que nos tiene preocupados.

Se trata de una pregunta sencilla:

¿El ser Diputado á Cortes, es profesión?

Ya ven los amados lectores, que la cosa no tiene malicia.

Y que somos más sencillos, que uno de los directores del Bloque.

Uno de esos, que tirando piedra y escuden la mano.

Aunque luego se les conoce, porque se dejan olvidada alguna prenda personal.

Ya lo dijo el poeta:

«Llevaba el presupuesto fuera Por eso le conocí»

Por lo vamos á nuestra pregunta.

¿Se puede decir en una cédua personal, ponemos por ejemplo, de profesión Diputado á Cortes?

Nosotros creemos que sí y creemos que no.

Es decir, que dudamos, vacilamos y al final tenemos hacerlo mal, imitando en esto á los concejales revocados.

Por eso, recurrimos á las buenas almas y les pedimos que nos iluminen.

¡Ojalá el Bloque hubiese encontrado, á su debido tiempo, almas caritativas, que le hubiesen iluminado!

No estaría como está, en todo los asuntos.

¡Completamente á obscuras!

«Profesión, dice el diccionario, es empleo, facultad ó oficio que cada uno tiene y ejerce públicamente.»

¡Eureka!, exclamamos llenos de

igual gozo que el que embarga á la Junta de sanidad cuando la dejan en... reposo.

Una de esas tres cosas debe ser el Diputado á Cortes, para que ese cargo constituya una profesión.

Pues debe ser empleo ó oficio, decimos.

Venamos el diccionario:

«Empíleo.—Destino, ocupación ó oficio.»

Pues no nos suena nada de esto para un Sr. Diputado á Cortes.

Porque destino, ocupación ó oficio, es á lo que se dedica uno habitualmente para ganar la subsistencia.

Y lo que es habitualmente no se es Diputado; se tendrá el hábito de soñarlo, pero de serio hay pocos casos.

Y en lo de ganar la subsistencia..

¡No debemos ni pensar!

No nos queda más qué, que sea facultad.

Venamos: Facultad.—Ciencia ó arte. Tal vez por aquí saquemos algo.

¿Es arte el de Diputado á Cortes? No señor.

Puede que esté dentro del arte del torero, para torear electores, huir el bullo de las tarascadas de los engañados y saber tomar el olivo á tiempo; pero por sí solo no constituye arte.

¿Y ciencia?

Mucho menos.

Para ser Diputado sólo se necesita papia y parné.

Pues señor nos quedamos sin saber lo que deseábamos.

¿Por qué se pondría en la cédua, como profesión, Diputado á Cortes?

¿Será que viste más Diputado á Cortes, que Médico, Abogado, Ingeniero, etc. etc?

Si es por postín, bien lo podrían haber puesto en la cédua y no nos devaluáramos los sesos, buscando esa explicación, que al fin sería muy humana.

¡Y divina!

«La profesión indica oficio ó beneficio, nos dice uno.»

«Si el ser Diputado á Cortes es profesión, y no es oficio según queda demostrado, será beneficio.»

«Y como beneficio, es utilidad ó provecho...»

«Saquen ustedes las consecuencias.»

¡Saque usted las narices, argumentista del diablo!

Y no nos meta en líos.

Nosotros lo que queremos es que nos contesten á esta pregunta:

¿El ser Diputado á Cortes, es profesión?

Un curioso

## La huelga del Ferrol

Madrid 12-9 m.

Telegrafian del Ferrol que las sociedades obreras de la Coruña celebrarán un mitin para adherirse á los huelguistas del Ferrol, á cuyo acto asistirá una comisión de huelguistas ferrolanos.

La huelga continúa en el mismo estado y la empresa del Arsenal ha manifestado que si el próximo miércoles no cuenta con los operarios que huelgan cerrarán todos sus talleres.

En la población reina gran alarma en vista del mal aspecto que ha tomado el asunto.

EL BGO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

## Teatro-Circo

Sigue la compañía de Villagómez cosechando aplausos y á ellos se hizo acreedora en las representaciones de la hermosa comedia de Benavente «El nido ageno» así como en la de Martínez Sierra «El ama de la casa» y en a bufonada de Paso y Abati «El Paraíso» que fué éxito de risa debido á la gracia gorda que la obra tiene y á la esmerada interpretación que le dieron la señorita Bremón y señora Sánchez y los señores Jerez y Moreno.

Digna de encomio es la labor artística que viene realizando el Sr. Villagómez en esta temporada.

En la noche de hoy nos dará el estreno de la comedia «El Rey» gran éxito en París, y si la traducción y arreglo de la celebrada comedia francesa está bien hecho creemos obtendrá un éxito.

La tarde de mañana la dedica Villagómez á los niños, estrenándose las dos obras del insigne Benavente que se titula «Ganarse la vida» y «El Príncipe que todo lo aprendió en los libros».

Ya saben nuestros lectores que estas dos joyas literarias son las primeras obras del insigne maestro del teatro para niños, uno de los grandes anhelos de Benavente, ¿y cómo nó? El genio del dramaturgo sabe que hay que educar generaciones fuertes y vigorosas y para contribuir á esa labor educativa ¿qué medio mejor que el teatro, ya que en ese mismo teatro con su sicalipsis y desococo, no se enseña deleitando sino por el contrario se pervierte á los niños oyendo

do entré las filas, lo echó al suelo y lo atrastró fuera.

Cada máquina pesaba cerca de 150 kilos.

Costóle grandes esfuerzos arrastrar el que había escogido á un sitio apartado, teniendo cuidado de no tocar á la bayoneta del fusil que sabía estaba en contacto con las pilas interiores.

Inmediatamente que el falso Jonatán Mills encontró en uno de los banquillos de cerrajero las herramientas que necesitaba, se puso á desmontar el autómatá y á separar la armadura del organismo.

Era muy hábil.

El peligro, que aumentaba de minuto en minuto, le daba fuerzas.

Gracias á su destornillador, no tardó en arrancar las placas externas.

Cortó los hilos conductores de las pilas y aisló todo el mecanismo.

Como no corría ya riesgo de que le matase una descarga eléctrica, Olivier Coronal pudo acelerar el desarme del mecanismo interior.

Aunque éste había sido construido con extrema sencillez, estaba sólidamente montado.

Así es que, á pesar de su deseo de acabar pronto su tarea, el joven ingeniero adelantaba con gran trabajo.

por dicho, á fijar encima de sus vestidos la armadura que acababa de quitar al autómatá.

Las grebas entraron sin dificultad.

Pero las piernas le costaron bastante trabajo, lo mismo que los brazos y el torso.

Bañaba el sudor su frente.

Sin embargo, poco á poco desapareció su cuerpo por completo en la vaina de acero.

Su ingenio triunfó de todas las dificultades.

Aseguró con alambre algunas partes poco sólidas de sus improvisados arcos.

Pronto no le quedó más que la cabeza libre.

Tomó con las dos manos el casco, se lo colocó, sujetándolo ligeramente, se apodetó del fusil eléctrico, hizo desaparecer las huellas de su transformación y volvió á ocupar el puesto del hombre de hierro que acababa de destruir.

No había ya en el cobertizo más que cincuenta autómatas de acero esperando con el fusil al hombre.

Pero entre aquellas máquinas inertes se había destilado un hombre, una inteligencia.

El batallón tenía un jefe.

En su crispada mano conservaba Olivier el silbato.

Menos de diez minutos después oía el joven pasos en el patio del tercer recinto.

Los fonógrafos que llenaban los oídos y eran impresionados por la voz de mando, así como el aparato que transmitía estas últimas á las ruedas interiores encargadas de hacer marchar todo el mecanismo, fueron reducidos á polvo despiadadamente. Y de aquella obra maestra de mecánica tan pacientemente construida por el ingeniero archimillonario, no quedó muy pronto más que una cubierta metálica de forma humana. El brazo derecho mantenido aún por una red de hilos parecía amanzar al cielo con la punta de su bayoneta eléctrica.

A la indecisa luz del alba era un espectáculo extraño el que ofrecía aquella disección apresurada y febril á que se entregaba un hombre sobre un autómatá.

Cuando acabó de desmontar la máquina, Olivier Coronal llevó todas las ruedas y órganos que acababa de sacar de la armadura y los ocultó cuidadosamente bajo un montón de pedazos de hierro.

—¡Con tal que Hattison no venga hasta que yo esté dispuesto!—murmuró con ansiedad.—Demasiado prudente para aventurarse solo durante la noche, no dejará de venir por la mañana para operar mi captura.

Rápidamente empezó el joven á ponerse ó, me-